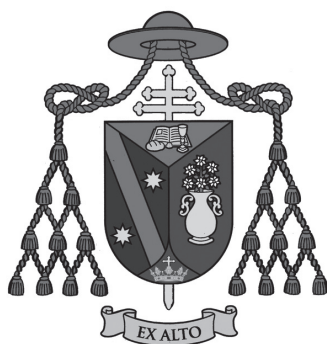


BOAS

ENERO 2019
TOMO CLX N° 2376



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Archivo Diocesano

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: secretariageneral@archisevilla.org

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

Normas de pago:

* Precio de la suscripción anual: 35 euros.

* Parroquias y conventos de clausura, por habilitación.

* Los restantes suscriptores pagarán en el primer trimestre

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Enero 2019 Nº 2376

Arzobispo

...Y postrándose de rodillas lo adoraron. Carta Pastoral.	5
Que todos sean uno, para que el mundo crea. Carta Pastoral.	8
En Caná de Galilea creció la fe de sus discípulos en él. Carta Pastoral.	10
“Con Jesús a Belén. ¡Qué buena noticia!”. Jornada de la Infancia Misionera 2019.	12
Fiesta de la Vida Consagrada. Carta Pastoral.	14

Secretaría General

Nombramientos	17
Necrológicas.	17

Departamento de Asuntos Jurídicos

Erección Canónica.	19
Aprobación de Reglas.	19
Confirmación de Juntas de Gobierno.	19

Obispos del Sur de España

CXLII Asamblea Ordinaria.	21
---------------------------	----

Conferencia Episcopal Española

Intenciones de oración para el año 2019.	25
--	----

Santa Sede

Mensaje para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.	27
--	----

Arzobispo

Carta Pastoral

...Y POSTRÁNDOSE DE RODILLAS LO ADORARON
6 de enero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

“Se postrarán ante ti, Señor, todos los reyes de la tierra”. Con estas palabras del salmo 71, responderemos a la Palabra de Dios en la solemnidad de la Epifanía del Señor. Epifanía significa manifestación de Dios. En la Historia de la Salvación, Dios se ha ido manifestando paulatinamente. Al principio, a través de la creación; de la nube que guía al pueblo en su peregrinación por el desierto, del maná, las tablas de la ley, el arca de la Alianza y el templo. Después, Dios se revela por medio de los profetas. Con el nacimiento de Jesús, el Verbo hecho hombre, comienza la etapa definitiva de la manifestación plena de Dios a la humanidad. Desde entonces nos habla, se nos hace accesible no a través de intermediarios, sino por medio de su Hijo. El Dios eterno y todopoderoso, inmortal e invisible, se acerca a nosotros a través de su Verbo, reflejo de su gloria e impronta de su ser (Hebr 1,1-3). Él es el origen y causa de todo lo que existe, la vida y la luz verdadera (Jn 1,3-9). Él es la Palabra eterna del Padre que en la pasada Nochebuena se ha hecho carne, en la debilidad y pobreza de un niño frágil e indefenso, y ha plantado su tienda entre nosotros (Jn 1,14), para hacernos partícipes de su plenitud, para ofrecernos la salvación y la gracia, para compartir con nosotros su vida divina.

¿Y cuál debe ser nuestra primera actitud ante este Niño que la estrella anuncia a los Magos? Sin duda, la misma de estos personajes misteriosos, que como

nos dice san Lucas, caen de rodillas, se postran ante Él y le adoran. Pero en este día, en que rendidos de hinojos adoramos al Dios que se nos ha manifestado en la figura frágil de un niño, hemos de dar un paso más y romper con aquellos ídolos que nos esclavizan o degradan, porque ocupan el lugar del único Señor de nuestras vidas, el orgullo, el egoísmo, el consumismo, el placer, el confort o el dinero.

Los magos de Oriente, postrados ante Dios hecho niño, nos recuerdan que sólo Dios es Dios, que Dios es alguien real, el primer y supremo valor de nuestra vida, más importante que la salud o el dinero, que nuestro futuro o nuestra familia, nuestros anhelos o proyectos. Ellos nos recuerdan además que cualquier sumisión absoluta y totalizante a otras realidades o programas es una idolatría. Los magos de Oriente, ávidos buscadores de Dios, nos invitan a reorientar nuestra vida renunciando a los ídolos y a los sucedáneos, a vivir como hijos, formando parte de la familia de hermanos que tiene por primogénito a Jesús. En la solemnidad de la Epifanía es necesario dejarnos conquistar por la persona de Jesús, para amarlo con todas nuestras fuerzas, poniéndolo no sólo el primero, porque ello significaría que entra en competencia con otros afectos, sino como el único que realmente llena y plenifica nuestras vidas, y para seguirlo con decisión y radicalidad. Es ésta una fecha muy apta para entronizarlo de verdad en nuestro corazón, como Señor y dueño de nuestros afectos, de nuestros anhelos y proyectos, de nuestro tiempo, nuestros planes, nuestra salud y nuestra vida entera.

Pero además de adorar al Señor, la solemnidad de la Epifanía nos compromete a anunciarlo a nuestros hermanos. En su nacimiento histórico hace 2000 años, Jesús se manifestó primero al pueblo de Israel representado por José, María y los pastores. Pero el Señor vino para toda la humanidad, representada por los Magos. Estos personajes misteriosos, originarios de culturas distintas de la de Israel, simbolizan la voluntad salvífica universal de Dios en la encarnación y el nacimiento de su Hijo. La Epifanía es la fiesta de la universalidad de la salvación, que Jesucristo ofrece a todos los hombres y mujeres de todas las épocas y lugares. Nadie está excluido del plan salvador de Dios, sea alto o bajo, joven o anciano, rico o pobre, sabio o iletrado. Por ello, celebrar la fiesta de la Epifanía nos invita a todos a renovar el compromiso apostólico y misionero, de modo que la manifestación que comenzó con la adoración de los Magos, siga extendiéndose al mundo entero con nuestra colaboración, con nuestra palabra y con nuestro testimonio, compartiendo con nuestros hermanos nuestro mejor tesoro, Jesucristo.

Hoy es ésta una urgencia apremiante de la Iglesia en Europa y en España, que necesita más que en épocas anteriores, cristianos laicos confesantes, con

una vida espiritual recia y profunda, que no escondan su fe y que lleven su compromiso cristiano al mundo de la escuela y de la universidad, al mundo de la economía y del trabajo, al mundo de la cultura y de los medios de comunicación social, y también al mundo de la política y de la acción sindical, para enderezar todas estas realidades temporales según el corazón de Dios.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

QUE TODOS SEAN UNO, PARA QUE EL MUNDO CREA
13 de enero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

A partir del día 18 de enero, los católicos de todo el mundo y también nuestros hermanos de las demás iglesias y comunidades eclesiales cristianas, celebraremos la Semana de Oraciones por la Unidad, que clausuraremos el día 25, fiesta de la conversión de san Pablo. En estos días volvemos con mayor intensidad sobre el drama de nuestras rupturas y divisiones, algo que está en contradicción con la positiva voluntad de Cristo, que en la víspera de su Pasión, pide al Padre que su Iglesia sea una para que el mundo crea (Jn 17,21).

Los ecumenistas sitúan la fecha emblemática del nacimiento del movimiento ecuménico en el año 1910, coincidiendo con el primer Congreso Mundial de Misiones Protestantes, celebrado en Edimburgo, con el fin de compartir experiencias y ayudarse mutuamente en el campo de la evangelización. En esta asamblea, el Espíritu Santo sorprendió a los reunidos en la voz de un joven indio, que participaba como observador, que quiso hacer patente su dolor y su escándalo ante el cristianismo dividido. Estas fueron sus palabras ya históricas: *"Vosotros nos habéis mandado misioneros que nos han dado a conocer a Jesucristo, por lo que os estamos muy agradecidos. Pero al mismo tiempo nos habéis traído vuestras distinciones y divisiones: unos nos predicáis el metodismo, otros el luteranismo, el congregacionismo o el episcopalismo. Os pedimos que prediquéis a Jesucristo y dejéis que Él suscite en nuestros pueblos, por la acción de su Espíritu, la Iglesia conforme al genio de nuestra raza, que será la Iglesia de Cristo en Japón, la Iglesia de Cristo en China, la Iglesia de Cristo en la India, libre de todos los ismos con que vosotros etiquetáis la predicación del Evangelio entre nosotros"*.

El P. Villain, gran ecumenista católico, afirma que estas palabras contundentes causaron una gran conmoción entre los reunidos, pues todos cayeron en la cuenta de que, como afirma san Pablo, las divisiones de los cristianos hacen ineficaz la cruz de Cristo, son un escándalo y un grave obstáculo para el anuncio del Evangelio, pues el mundo sólo creerá en nosotros los cristianos en la medida en que nos vea unidos. En aquel momento, afirma el P. Villain, había nacido el Movimiento Ecuménico.

Unos años antes un estudioso de las religiones, el bengalí Mozoamdar (1840-1905), había escrito esta frase verdaderamente interpeladora: *"Insistís en que me haga cristiano, pero ¿cuál de las innumerables formas de cristianismo debo aceptar?"* Seré toda la vida un hombre de Cristo, pero nunca un cristiano". De entonces a hoy, el progreso del ecumenismo ha sido evidente. A él se ha

sumado con entusiasmo la Iglesia Católica, especialmente a raíz del Concilio Vaticano II. Las palabras del Señor, "Padre, que todos sean uno", están más cerca de hacerse realidad hoy que en 1910. Sin pecar de ingenuidad, hemos de reconocer que ya no es posible la marcha atrás, aunque pueda haber retrocesos, desganos y fracasos puntuales. El camino hacia la plena unidad visible está entremezclado de optimismo y pesimismo, primaveras e inviernos, luces y sombras, siendo éstas el reverso de un movimiento ya imparable.

El futuro del ecumenismo depende, en gran medida, de una firme y sólida espiritualidad ecuménica, que dé eficacia, fecundidad y estabilidad a los esfuerzos que en el terreno doctrinal, en la cooperación común y el testimonio vienen realizando las distintas iglesias y comunidades eclesiales. Sin ella no será posible lograr la restauración de la unidad.

Los cristianos, que navegan hacia el puerto de la plena comunión visible, han de hacerlo convertidos, santos y orantes. Son tres exigencias de la espiritualidad cristiana y, por lo mismo, también, de la espiritualidad ecuménica, porque *"la conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual"* (UR 8).

La oración precedió, acompaña y deberá acompañar al Movimiento Ecuménico hacia el hogar común, porque la plena unidad es un misterio de tal envergadura que sólo de rodillas pueden los cristianos acercarse a él. La oración por la unidad no es compromiso exclusivo de los expertos en ecumenismo o de aquellos cristianos especialmente sensibilizados por este sector pastoral. Es compromiso de todo cristiano y de cada comunidad.

Todos hemos de incluir en nuestra oración diaria, personal y comunitaria en nuestras parroquias y comunidades, la causa de la unidad, que debe ser también la destinataria de nuestras mortificaciones y sacrificios. La plena comunión visible es un don, una gracia de Dios, que llegará cuando Él quiera. A nosotros nos corresponde pedir que se adelante ese momento soñado, pidiéndola a Dios con la misma insistencia y fervor con que Cristo la pidió al Padre en la noche de Jueves Santo.

Para todos, también para los hermanos cristianos de otras confesiones, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

EN CANÁ DE GALILEA CRECIÓ LA FE DE SUS DISCÍPULOS EN ÉL
20 de enero de 2019

Queridos hermanos y hermanas:

Concluidas las solemnidades de la Natividad del Señor y su manifestación al mundo, después de haber celebrado el domingo pasado la fiesta del bautismo del Señor, iniciamos en este domingo el Tiempo Ordinario. Comento el Evangelio del día para que os sirva como punto de partida en vuestra reflexión y en vuestra oración a lo largo de esta jornada.

El Evangelio de hoy nos refiere un episodio bien conocido: las bodas de Caná, que nos narra san Juan. Estas bodas tienen lugar en los umbrales de la vida pública del Señor. Después de concluir los cuarenta días de ayuno en el monte de la Cuarentena, inmediatamente después de su bautismo en el Jordán, una vez elegidos sus primeros discípulos, Jesús sube con ellos a Galilea, su tierra. Concretamente a la aldea de Caná, donde se celebraba la boda de unos novios muy vinculados a Jesús, o por los lazos de la sangre o por razones de amistad. A la llegada de Jesús, allí se encontraba la Virgen, que había recorrido los ocho kilómetros que separan Caná de su aldea de Nazareth.

Todos conocemos muy bien la escena que nos narra el evangelista: la imprevisión de los novios o la afluencia de invitados no esperados, hace que el vino empiece a faltar apenas iniciados los festines nupciales. La Virgen, siempre atenta a las necesidades de los demás, seguramente prestaba su ayuda en la atención a los invitados, y se da cuenta de la situación y expone con sencillez a Jesús la necesidad: "No tienen vino", le dice. Jesús, consciente de que no ha llegado todavía la hora de realizar milagros, se resiste. Pero ante la actitud llena de confianza de la Virgen, que manda a los servidores ponerse a sus órdenes, el Señor pide que llenen seis tinajas con cien litros de agua cada una, que luego convierte en vino de excelente calidad.

María, pues, anticipa la hora de Jesús con su oración sencilla, modelo de toda oración cristiana, puesto que no pide ni exige nada, sino que expone simplemente una necesidad. A mismo tiempo robustece la fe incipiente de los discípulos en la mesianidad y divinidad de Jesús.

Son muchas las enseñanzas que contiene este fragmento del Evangelio, de una gran riqueza teológica y de simbolismo. Me fijo en un aspecto: destaco el significado profundo de los milagros de Jesús. El primero, como todos los

que realizará a lo largo de la vida pública, tienen como finalidad inmediata solucionar un problema humano: curar una dolencia o una enfermedad. Pero además son signos o señales. En el Evangelio que acabamos de proclamar, hemos escuchado que “en Caná de Galilea, Jesús realizó su primer signo, manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos”.

Jesús, a través de sus milagros, se muestra como Hijo de Dios, como verdadero Mesías, como Salvador. A través de los milagros interpela, invita a su seguimiento, trata de provocar la adhesión a su persona.

El evangelista nos dice que los primeros discípulos (Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Natanael, Mateo...) creyeron en Él. Por ello, puede ser oportuno que en esta semana, al hilo de estas reflexiones, nos preguntarnos ¿cómo es nuestra fe?, ¿cómo es mi fe en Jesús? ¿Es una fe rutinaria, sociológica, derivada del hecho de haber nacido en un país cristiano, en una cultura cristiana, en el seno de una familia cristiana, pero que no ha sido asumida personalmente porque no tiene repercusiones en la vida de cada día?

¿Cómo es nuestra fe? Puede suceder que estemos tan satisfechos de nuestra vida cristiana porque creemos en todo aquello, verdades, dogmas, que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña, sin la más mínima duda. Y esto es importante y necesario. Pero no basta. La fe no solamente es creer en algo, es sobre todo creer en una persona viva, Jesús; en alguien que nos conoce por nuestro propio nombre, que nos ama entrañablemente, que nos oye, que es el único camino, la única verdad, la única posible plenitud.

Todo ello exige un trato constante, frecuente a través de la oración, una auténtica necesidad en nuestra vida, y un mayor compromiso cristiano. En el caso de los Apóstoles, la fe en Jesús, que opera su primer milagro en Caná de Galilea, transforma sus vidas: ya no se separarán de Él y abandonándolo todo, dedicarán sus vidas al servicio del Reino. En nuestro caso, la fe en Jesús debe transformar nuestra existencia, debe traslucirse en todas las circunstancias y situaciones de nuestra vida, en un mayor compromiso en nuestra vida de familia, en nuestras relaciones sociales, en nuestras costumbres, en nuestras diversiones, en nuestro trabajo.

A todos os encomiendo a María, madre e intercesora, garantía de nuestra fidelidad y siempre fuente de paz, de consuelo, de gozo y de esperanza. Ella nos ayudará a amar, a adorar y servir a Jesús. Contad con mi afecto y bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA 2019
"CON JESÚS A BELÉN. ¡QUÉ BUENA NOTICIA!"

Queridos niños y niñas de nuestra Archidiócesis:

Celebramos en este domingo la Jornada de la Infancia Misionera con el lema "Con Jesús a Belén. ¡Qué buena noticia!". Es un lema muy alegre por dos motivos: por ir acompañados por el Niño Jesús y por transmitir su buena nueva llena de vida, ilusión y esperanza. Todos los niños y niñas estáis invitados a realizar un recorrido con Jesús, un niño como vosotros, pero también el Hijo de Dios, el primer misionero que viene a hablarnos del amor de Dios Padre, amoroso y bueno con todos sus hijos y con la humanidad entera. Este año le acompañamos desde la anunciación en Nazaret, hasta su nacimiento en la humildad de Belén.

La gran noticia misionera es que Dios se ha hecho pequeño, uno de nosotros, por amor a todos. Belén es el escenario donde estalla, como dice el papa Francisco, "la alegría del Evangelio", que tiene que alcanzar a toda la tierra a través de nuestro anuncio. Vosotros, queridos niños y niñas, podéis ser participantes activos y destacados en esta gran misión de la Iglesia. Podéis ser incluso ejemplo para vuestros padres y para todos los adultos. Vuestro buen corazón, vuestra simpatía, vuestra alegría y sonrisa son instrumentos de Dios para anunciar la buena nueva de su amor infinito e incondicional.

Acompañar al Niño Jesús supone estar a su lado, confiar en él, dialogar con él a través de la oración, que es una verdadera necesidad en nuestra vida. Acompañar al Niño Jesús supone también compartir su cariño y amistad con otros niños de todo el mundo y hablar de él a otros niños que quizá no han tenido la oportunidad de conocerlo. ¡Cuántos niños y niñas de todo el mundo, y también en España y en Sevilla, necesitan saber del Niño Jesús y de su buena nueva! No sólo saber de Él, sino lo más importante, gozar de su amistad, de su intimidad y de su cariño. El Niño Jesús es vuestro mejor compañero en vuestro crecimiento y maduración. Es quien os ayuda a crecer y os invita a ser como Él, solidarios y entregados a los demás.

¡Qué noticia más hermosa saber que Dios nos quiere a todos! Esa es la buena nueva que vosotros, queridos niños y niñas, estáis invitados a anunciar acompañando al Niño Jesús. Ese amor maravilloso de Dios nos ayuda a todos a ser mejores personas y a ser compasivos y generosos con quienes más lo necesitan. Dios se sirve de nuestro amor, de vuestro amor, queridos niños y

niñas, para mostrar al mundo entero que estamos llamados a ser una gran familia de hermanos e hijos de Dios.

La solidaridad con los que más lo necesitan es una forma preciosa de manifestar el amor de Dios y de mostrar cómo nos queremos dentro de la gran familia que conformamos todos los hijos de Dios. Podéis ser unos excelentes misioneros aportando algo de vuestros ahorros a las colectas misioneras. Incluso animando a otros niños a hacerlo. Esto será una prolongación de vuestra participación, durante la reciente Navidad, en la operación SEMBRADORES DE ESTRELLAS, en la que regalabais con una sonrisa en la calle preciosas estrellas de Navidad que anunciaban el mensaje de Jesús. Este bonito gesto seguro que ha provocado sonrisas en la gente, y ha ayudado a tomar conciencia de lo que es el auténtico espíritu navideño. De esta manera, vosotros mismos pasáis a formar parte de la gran familia misionera, generosa y solidaria con los más necesitados. Adultos, jóvenes, niños, todos estamos invitados a ser generosos misioneros. Y juntos, lo haremos mejor.

Acabamos de celebrar las fiestas de la Natividad del Señor, el misterio del nacimiento del Niño Jesús, que tiene una clara tonalidad misionera. En la Nochebuena y santa los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento del Señor: «No temáis, porque os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,10-11). Después de adorar al Niño, inmediatamente los pastores corren presurosos a Belén a anunciar a sus parientes y paisanos esta gran noticia. Eso mismo debéis hacer vosotros con vuestros padres y hermanos, con vuestros amigos, compañeros de estudios y vecinos. Anunciad a todos que Jesús ha nacido, que Jesús vive y que nos ama entrañablemente.

Que la Santísima Virgen nos ayude a todos, niños, jóvenes y adultos, y especialmente a vosotros, a ser generosos y a comprometernos en la misión, acompañando al Niño Jesús a Belén y anunciando su mensaje de amor y esperanza para toda la humanidad.

Para todos vosotros, para vuestros padres y hermanos y para todos los que os han acompañado de una forma o de otra en la bella tarea de colaborar con los misioneros y misioneras, mi abrazo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

FIESTA DE LA VIDA CONSAGRADA
27 de enero de 2019

Queridos hermanos y hermanas consagrados:

EL próximo sábado celebraremos la fiesta de la Presentación del Señor, la fiesta de la luz y de los cirios, conocida en el lenguaje de la religiosidad popular como la fiesta de las Candelas. Con la Presentación de Jesús en el templo, María y José cumplen la ley de Moisés y se da cumplimiento también a la profecía de Malaquías: el Señor entra en el santuario y es ofrecido a Dios como primogénito para ser rescatado después mediante la ofrenda de los pobres.

Celebramos el encuentro de Dios con su pueblo. Dios se hace el encontradizo con los que esperan la salvación de Israel. Es el caso de Simeón y Ana. Simeón, movido por el Espíritu Santo, va al templo, reconoce en Jesús al Salvador, lo toma en sus brazos, da gracias, bendice a Dios y bendice a María, anunciándole su participación en la pasión de su Hijo. Ana, que pasa la vida en la oración y el ayuno, da gracias a Dios al reconocer al Mesías esperado y habla de Él a cuantos desean su venida. A estos dos personajes se une María, que va al templo a ofrecer a su Hijo a Dios y a ofrecerse con Él, como intuye Simeón y se cumple singularmente al pie de la Cruz.

Tanto Simeón como Ana descubren al Señor en la debilidad y el desvalimiento de un niño. Y es que el Reino que Jesús inaugura no se funda en la fuerza de los poderosos, sino en la pobreza y la debilidad. Nace de la cruz, escándalo para los judíos y necedad para los griegos. No se asienta en el dinero o el poder, sino que es como el grano de mostaza, la semilla insignificante, la sal, la levadura inaparente o la lámpara que brilla en un lugar oscuro. Simeón, Ana y María nos descubren en esta fiesta cuáles son las disposiciones necesarias para encontrar a Dios y proclamarlo en medio del pueblo: la humildad, la sencillez y la piedad orante.

En la fiesta de la Presentación del Señor al Padre celestial, celebramos la Jornada de la Vida Consagrada. El domingo día 3, a las cinco de la tarde en la Catedral, los religiosos estáis convocados a renovar vuestro ofrecimiento y consagración al Señor y a recordar vuestro primer encuentro con Jesús, cuando os sentisteis seducidos por Él y os decidisteis a seguirle y entregarle la vida, encuentro que después se selló el día de vuestra profesión religiosa. La Jornada de la Vida Consagrada os invita a todos a robustecer ese encuentro. ¿Por qué caminos? El lugar privilegiado es el santuario. Nos lo ha dicho el

profeta Malaquías. En él se reúne la asamblea para renovar el memorial del Señor. Aquí se hace presente para ser adorado, visitado y acompañado. El santuario, la capilla debe ser el centro y el corazón de vuestras comunidades, vuestro verdadero hogar, el horno en el que se cuece el pan de la fraternidad, el manantial de vuestra vida interior, donde nos vamos configurando con Él por el trato y la amistad, lo único que da sentido y esperanza a nuestra vida, lo único que da consistencia y perspectivas de futuro a nuestro apostolado y al servicio a nuestros hermanos.

Pero el santuario del nuevo Pueblo de Dios es también el Cuerpo de Cristo, su santa Iglesia, prolongación de la Encarnación. De ahí la necesidad de crecer en eclesialidad, de amar a la Iglesia y de vivir en comunión con ella, también con la Iglesia particular de Sevilla, a la que servimos participando en sus planes y programas, en sus gozos y esperanzas, en sus tristezas y angustias, pues ella es también, como concreción cercana de la Iglesia universal, mediadora y sacramento de nuestro encuentro con Jesús.

Hay un tercer ámbito de encuentro con el Señor: nuestros hermanos. Dios se hace el encontrado con nosotros también a través de ellos. El Hijo de Dios se ha encarnado en la persona de cada hombre y de cada mujer, especialmente en los más débiles y pobres, en los parados, en los marginados, en los enfermos, los ancianos que vivían solos y los niños, en los que sufren y nos necesitan. En ellos nos espera el Señor y nosotros hemos de salir a su encuentro movidos por el Espíritu.

Pero no basta con que nosotros nos hayamos encontrado con el Señor. Hemos de ser mediadores, como Simeón y Ana, para que otros muchos hermanos nuestros experimenten el gozo del encuentro. Todo ello queda bellamente expresado en este día por el lenguaje de los símbolos, la luz, que no es nuestra luz, sino la luz de Cristo y de la Iglesia, luz de las gentes. Que la Santísima Virgen, nos aliente a ser portadores de luz, lámparas vivientes en nuestras obras, en nuestras vidas, en nuestras tareas pastorales y en la vida de nuestras comunidades.

Para todos los consagrados, mi abrazo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

- *P. Juan Pérez Yañez (OC)*, Capellán del Convento de San Pedro, de las MM. Carmelitas, de Osuna.
15 de enero de 2019

Necrológicas

D. Antonio Hernández Trujillo

El 19 de enero falleció el sacerdote D. Antonio Hernández Trujillo, a los 75 años de edad.

Nació el 31 de marzo de 1943 en Prado del Rey (Cádiz) y fue ordenado sacerdote en Cantillana (Sevilla) el 26 de mayo de 1973.

Desarrolló su ministerio sacerdotal como Vicario Parroquial de la Parroquia de San José, en Montellano; Miembro del Equipo Sacerdotal de la Parroquia de Santa Marta, de Los Molares y Miembro del Equipo Sacerdotal de la Parroquia de San José, de Utrera.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Erección Canónica

Hermandad de Santa María del Pilar y Santiago Apóstol y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Esperanza, San Juan Evangelista y San Fernando Rey, de Guillena.

Decreto Prot. Nº 157/19, de fecha 18 de enero de 2018

Aprobación de Reglas

Ilustrísima y Muy Antigua Hermandad del Santísimo Sacramento, de La Puebla del Río.

Decreto Prot. Nº 314/19, de fecha 28 de enero de 2019

Confirmación de Juntas de Gobierno

Venerable Hermandad de Penitencia de Nuestro Soberano Redentor Jesús Nazareno y Santa Cruz en Jerusalén, de Herrera.

Decreto Prot. Nº 18/19, de fecha 4 de enero de 2019

Primitiva Archicofradía Pontificia y real Hermandad de Nazarenos de la Sgda. Entrada en Jerusalén, Stmo. Cristo del Amor, Ntra. Sra. del Socorro y Santiago Apóstol, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 20/19, de fecha 8 de enero de 2019

Hermanidad Servita de Nuestra Señora de los Dolores, de Herrera.
Decreto Prot. Nº 22/19, de fecha 8 de enero de 2019

Hermanidad del Santísimo Cristo de la Sangre, de Pedrera.
Decreto Prot. Nº 24/19, de fecha 8 de enero de 2019

Consejo Local de Hermandades y Cofradías, de Las Cabezas de San Juan.
Decreto Prot. Nº 53/19, de fecha 9 de enero de 2019

Hermanidad del Santo Entierro de Ntro. Señor Jesucristo y Ntra. Sra. de la Soledad, de Guadalcanal.
Decreto Prot. Nº 54/19, de fecha 10 de enero de 2019

Movimiento Junior de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 159/19, de fecha 18 de enero de 2019

Hermanidad del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, Ntra. Sra. de los Dolores y San Juan Evangelista, de El Coronil.
Decreto Prot. Nº 185/19, de fecha 18 de enero de 2019

Hermanidad de Ntra. Sra. del Valle y San Cristóbal Mártir, de Burguillos.
Decreto Prot. Nº 186/19, de fecha 18 de enero de 2019

Hermanidad de Ntra. Sra. del Rocío, de Las Cabezas de San Juan.
Decreto Prot. Nº 272/19, de fecha 25 de enero de 2019

Real Hermanidad Sacramental y Cofradía de Ntra. Sra. de las Mercedes, de Mairena del Aljarafe.
Decreto Prot. Nº 364/19, de fecha 30 de enero de 2019

Hermanidad Sacramental del Stmo. Corpus Christi y Ntra. Sra. de la Inmaculada Concepción, de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 365/19, de fecha 30 de enero de 2019

Hermanidad de Nuestra Señora de Gracia, de Gelves.
Decreto Prot. Nº 366/19, de fecha 30 de enero de 2019

Antigua, Ilustre y Fervorosa Hermanidad de la Pura y Limpia Concepción (Postigo del Aceite), de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 384/19, de fecha 31 de enero de 2019

Obispos del Sur de España

CXLII Asamblea Ordinaria

Se ha celebrado en Córdoba, los días 22 y 23 de enero de 2019, la CXLII Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Asidonia-Jerez y Málaga.

Se ha incorporado a la Asamblea el nuevo Obispo de Guadix, D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, que fue ordenado Obispo y tomó posesión de la diócesis accitana el pasado 22 de diciembre. Además, el Arzobispo de Granada, D. Francisco Javier Martínez, ha asumido la presidencia de la Asamblea por un periodo de 3 años, según el turno rotatorio establecido.

La mañana del martes 22 de enero se dedicó a la oración, con un retiro espiritual dirigido por Mons. José Mazuelos, Obispo de Asidonia-Jerez.

Migraciones

En la Asamblea se ha hablado de las migraciones en Andalucía y del servicio que presta la Iglesia. El director del secretariado de migraciones de la diócesis de Cádiz y Ceuta, D. Gabriel Delgado, ha informado a los Obispos sobre el fenómeno de las migraciones en los últimos años y cómo la Iglesia responde a esta realidad, muchas veces convertida en drama, con una pastoral en la que se busca acompañar la vida y la fe los migrantes.

D. Gabriel destacó que las migraciones son un fenómeno global y muy complejo, que tiene, sin embargo, más consecuencias positivas que negativas. Alertó del aumento de actitudes xenófobas y racistas con argumentos manipulados que no siempre se corresponden con la realidad.

Los Obispos reconocen y valoran el esfuerzo que realizan tantas instituciones eclesiales en favor de los migrantes en Andalucía: desde las parroquias y las Cáritas parroquiales y diocesanas, hasta las congregaciones religiosas y otras instituciones que acogen, protegen, promueven al migrante y buscan su integración. También alientan los esfuerzos que se realizan para sensibilizar a la sociedad y denuncian la tragedia que suponen tantos naufragios en el mar. La Iglesia defiende que los migrantes son personas, con la misma dignidad y derechos que los demás. Son hermanos nuestros e hijos de Dios.

Al mismo tiempo, los Obispos son conscientes de los retos que plantea este fenómeno de las migraciones en Andalucía: las tragedias mortales en las costas andaluzas, la situación de los menores no acompañados, la trata de personas, y el incremento del rechazo y del racismo en la sociedad y en nuestras comunidades. Estos retos exigen un compromiso de toda la sociedad y, también, de la Iglesia.

Enseñanza

En materia de enseñanza, los Obispos han sido informados sobre las estadísticas de alumnado de religión en el sistema educativo andaluz, así como de los trabajos que están en marcha sobre la reforma de la LOMCE y de la asignatura de religión en Andalucía, tras la sentencia del TSJA que dio la razón a los Obispos andaluces frente a la Consejería de Educación.

En relación a las medidas de transparencia y cumplimiento normativo exigidos a las personas jurídicas, los Obispos andaluces han tomado conocimiento de instrumentos normativos para prevenir y evitar cualquier comportamiento contrario a las leyes, en pro de un estricto cumplimiento de las normas de la Iglesia y del Estado.

Delegado para los medios

El nuevo Obispo de Guadix, D. Francisco Jesús Orozco, ha sido nombrado Obispo responsable para los medios de comunicación en la Asamblea. En su labor, será el responsable de la coordinación de las delegaciones de medios de comunicación social de las diócesis del Sur, así como de la Oficina de Información de los Obispos del Sur de España, ODISUR, entre otras funciones.

San Juan de Ávila

Entre 2019 y 2020 se conmemora el 450 aniversario de la muerte de San Juan de Ávila, el 125 aniversario de su beatificación y el 50 aniversario de su canonización. Por este motivo, la diócesis de Córdoba ha convocado un

Año Jubilar de San Juan de Ávila, que se va a celebrar del 6 de abril de 2019 al 31 de mayo de 2020, en Montilla. Su Obispo, D. Demetrio Fernández, ha informado a la Asamblea de las propuestas para este Año Jubilar, entre las que destaca el proyecto "Vitis Dei", que propone acciones religiosas y culturales como un Congreso Internacional sobre San Juan de Ávila, jornadas de estudio, conciertos, rutas por los lugares avilistas, visitas guiadas..., todo para fomentar la devoción y dar a conocer la figura de San Juan de Ávila, que murió en Montilla y es Patrón del clero español y Doctor de la Iglesia Universal.

También la diócesis de Jaén prepara un Año Jubilar de San Juan de Ávila, dado que la ciudad de Baeza fue testigo de la predicación del santo y de su celo por la formación de los presbíteros. Además, San Juan de Ávila, con la fundación de los Estudios Mayores, fue el germen de su Universidad, en el siglo XVI. Por eso, la diócesis de Jaén, también prepara iniciativas para este Año Jubilar.

Conferencia Episcopal Española

Intenciones de oración para el año 2019

La Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó en su 111^o reunión las Intenciones para el año 2019 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa.

Las intenciones mensuales son:

Enero: Por la unidad de todos los creyentes en Cristo, para que pronto llegue el día en que las iglesias y comunidades eclesiales seamos uno como lo quiere el Señor.

Febrero: Por quienes sufren hambre y cualquier forma de pobreza, para que reciban la ayuda que necesitan y la riqueza sea justamente distribuida en el mundo.

Marzo: Por los jóvenes, para que escuchen la voz de Dios que les llama a una vocación al ministerio sacerdotal y la Iglesia se vea enriquecida con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

Abril: Por los niños y adultos que reciben los sacramentos de la Iniciación cristiana, para que sean miembros vivos de la Iglesia y colaboradores activos de su misión.

Mayo: Por las familias cristianas, para que sean auténticas iglesias domésticas donde se viva y transmita el Evangelio de Jesucristo, y por los Laicos, para que santifiquen fielmente el orden temporal.

Junio: Por las personas consagradas a vivir en pobreza, castidad y obediencia, para que sus vidas sean testimonio del Reino de Dios.

Julio: Por los ancianos, especialmente por los que viven en soledad, para que encuentren en la familia y en la sociedad la ayuda que necesitan, y en Dios el consuelo espiritual; y para que, por intercesión del Apóstol Santiago, Patrón de España se fortalezca la fe de los pueblos de España.

Agosto: Por los profesionales que ayudan a los demás en los distintos servicios públicos de la sociedad, incluso con riesgo de sus vidas, para que lo hagan siempre con generosidad, desprendimiento y amor.

Septiembre: Por los catequistas y profesores de religión, para que tengan siempre presente la importancia de su misión y se formen adecuadamente a fin de que su labor produzca frutos abundantes.

Octubre: Por los evangélicos, judíos, musulmanes, creyentes de otras religiones, no creyentes, los indiferentes y los que se han alejado de la Iglesia, para que por el testimonio de fe y buenas obras de los creyentes, lleguen a experimentar la alegría del encuentro con Dios.

Noviembre: Por los cristianos perseguidos, para que sientan el consuelo y la fortaleza de Dios y la ayuda de nuestra oración, y para que nunca se invoque el santo nombre de Dios para justificar la violencia.

Diciembre: Por los inmigrantes, refugiados y las víctimas de la trata de personas, para que sea reconocida su dignidad, sean acogidos con generosidad y atendidos adecuadamente en sus necesidades espirituales y materiales.

Santa Sede

Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 53 JORNADA MUNDIAL
DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

« “Somos miembros unos de otros” (Ef 4,25).
De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana »

Queridos hermanos y hermanas:

Desde que internet ha estado disponible, la Iglesia siempre ha intentado promover su uso al servicio del encuentro entre las personas y de la solidaridad entre todos. Con este Mensaje, quisiera invitarles una vez más a reflexionar sobre el fundamento y la importancia de nuestro estar-en-relación; y a redescubrir, en la vastedad de los desafíos del contexto comunicativo actual, el deseo del hombre que no quiere permanecer en su propia soledad.

Las metáforas de la “red” y de la “comunidad”

El ambiente mediático es hoy tan omnipresente que resulta muy difícil distinguirlo de la esfera de la vida cotidiana. La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable. Sin embargo, a causa de las profundas transformaciones que la tecnología ha impreso en las lógicas de producción, circulación y disfrute de los contenidos, numerosos expertos han subrayado los riesgos que amenazan la búsqueda y la posibilidad de compartir una información auténtica a escala global. Internet representa una posibilidad extraordinaria de acceso al saber; pero también es cierto que se ha manifestado como uno de los lugares más expuestos a la desinformación y a la distorsión consciente y planificada de los hechos y de las relaciones interpersonales, que a menudo asumen la forma del descrédito.

Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos. Entre los más jóvenes, las estadísticas revelan que uno de cada cuatro chicos se ha visto envuelto en episodios de acoso cibernético[1].

Ante la complejidad de este escenario, puede ser útil volver a reflexionar sobre la metáfora de la red que fue propuesta al principio como fundamento de internet, para redescubrir sus potencialidades positivas. La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos.

La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la comunidad. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje.

Es evidente que, en el escenario actual, la social network community no es automáticamente sinónimo de comunidad. En el mejor de los casos, las comunidades de las redes sociales consiguen dar prueba de cohesión y solidaridad; pero a menudo se quedan solamente en agregaciones de individuos que se agrupan en torno a intereses o temas caracterizados por vínculos débiles. Además, la identidad en las redes sociales se basa demasiadas veces en la contraposición frente al otro, frente al que no pertenece al grupo: este se define a partir de lo que divide en lugar de lo que une, dejando espacio a la sospecha y a la explosión de todo tipo de prejuicios (étnicos, sexuales, religiosos y otros). Esta tendencia alimenta grupos que excluyen la heterogeneidad, que favorecen, también en el ambiente digital, un individualismo desenfrenado, terminando a veces por fomentar espirales de odio. Lo que debería ser una ventana abierta al mundo se convierte así en un escaparate en el que exhibir el propio narcisismo.

La red constituye una ocasión para favorecer el encuentro con los demás, pero puede también potenciar nuestro autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. Los jóvenes son los más expuestos a la ilusión de pensar que las redes sociales satisfacen completamente en el plano relacional; se llega así al peligroso fenómeno de los jóvenes que se convierten en "ermitaños sociales", con el consiguiente riesgo de apartarse completamente de la sociedad. Esta

dramática dinámica pone de manifiesto un grave desgarramiento en el tejido relacional de la sociedad, una laceración que no podemos ignorar.

Esta realidad multiforme e insidiosa plantea diversas cuestiones de carácter ético, social, jurídico, político y económico; e interpela también a la Iglesia. Mientras los gobiernos buscan vías de reglamentación legal para salvar la visión original de una red libre, abierta y segura, todos tenemos la posibilidad y la responsabilidad de favorecer su uso positivo.

Está claro que no basta con multiplicar las conexiones para que aumente la comprensión recíproca. ¿Cómo reencontrar la verdadera identidad comunitaria siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos unos con otros también en la red?

“Somos miembros unos de otros”

Se puede esbozar una posible respuesta a partir de una tercera metáfora, la del cuerpo y los miembros, que san Pablo usa para hablar de la relación de reciprocidad entre las personas, fundada en un organismo que las une. «Por lo tanto, dejados de mentiras, y hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros» (Ef 4,25). El ser miembros unos de otros es la motivación profunda con la que el Apóstol exhorta a abandonar la mentira y a decir la verdad: la obligación de custodiar la verdad nace de la exigencia de no desmentir la recíproca relación de comunión. De hecho, la verdad se revela en la comunión. En cambio, la mentira es el rechazo egoísta del reconocimiento de la propia pertenencia al cuerpo; es el no querer donarse a los demás, perdiendo así la única vía para encontrarse a uno mismo.

La metáfora del cuerpo y los miembros nos lleva a reflexionar sobre nuestra identidad, que está fundada en la comunión y la alteridad. Como cristianos, todos nos reconocemos miembros del único cuerpo del que Cristo es la cabeza. Esto nos ayuda a ver a las personas no como competidores potenciales, sino a considerar incluso a los enemigos como personas. Ya no hay necesidad del adversario para autodefinirse, porque la mirada de inclusión que aprendemos de Cristo nos hace descubrir la alteridad de un modo nuevo, como parte integrante y condición de la relación y de la proximidad.

Esta capacidad de comprensión y de comunicación entre las personas humanas tiene su fundamento en la comunión de amor entre las Personas divinas. Dios no es soledad, sino comunión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro. Para comunicar con nosotros y para comunicarse a nosotros, Dios se adapta a nuestro lenguaje, estableciendo en la historia un verdadero diálogo con la humanidad (cf. Conc. Eum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 2).

En virtud de nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios, que es comunión y comunicación-de-sí, llevamos siempre en el corazón la nostalgia de vivir en comunión, de pertenecer a una comunidad. «Nada es tan específico de nuestra naturaleza –afirma san Basilio– como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros»[2].

El contexto actual nos llama a todos a invertir en las relaciones, a afirmar también en la red y mediante la red el carácter interpersonal de nuestra humanidad. Los cristianos estamos llamados con mayor razón, a manifestar esa comunión que define nuestra identidad de creyentes. Efectivamente, la fe misma es una relación, un encuentro; y mediante el impulso del amor de Dios podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro.

La comunión a imagen de la Trinidad es lo que distingue precisamente la persona del individuo. De la fe en un Dios que es Trinidad se sigue que para ser yo mismo necesito al otro. Soy verdaderamente humano, verdaderamente personal, solamente si me relaciono con los demás. El término persona, de hecho, denota al ser humano como 'rostro' dirigido hacia el otro, que interactúa con los demás. Nuestra vida crece en humanidad al pasar del carácter individual al personal. El auténtico camino de humanización va desde el individuo que percibe al otro como rival, hasta la persona que lo reconoce como compañero de viaje.

Del "like" al "amén"

La imagen del cuerpo y de los miembros nos recuerda que el uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión. Si una familia usa la red para estar más conectada y luego se encuentra en la mesa y se mira a los ojos, entonces es un recurso. Si una comunidad eclesial coordina sus actividades a través de la red, para luego celebrar la Eucaristía juntos, entonces es un recurso. Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso.

Podemos pasar así del diagnóstico al tratamiento: abriendo el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia... Esta es la red que queremos. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística, en la que la unión no se funda sobre los "like" sino sobre la verdad, sobre el

“amén” con el que cada uno se adhiere al Cuerpo de Cristo acogiendo a los demás.

Vaticano, 24 de enero de 2019, fiesta de san Francisco de Sales.

Franciscus

[1] Para reaccionar ante este fenómeno, se instituirá un Observador internacional sobre el acoso cibernético con sede en el Vaticano.

[2] Regole ampio, III, 1: PG 31, 917; cf. Benedicto XVI, Mensaje para la 43 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2009).

